

CUENTISTAS ESPAÑOLES

ESCRITORES ACTUALES

Aunque con alguna lentitud, y con dificultades y tropiezos, poco a poco nos siguen llegando auras reconfortantes del abundoso bosque secular de las letras españolas.

Aún la bien tramada red de propaganda mundial, vérgonzosamente mentirosa, trata de mantenernos desconectados y mal informados respecto de la realidad cultural y literaria de la España actual. Fracasados políticos personalistas, y una turba de intelectualillos de tercer orden (salvo honrosas excepciones!), que explotan nuestra América y se apoyan en la complicidad que les presta la voluntaria ignorancia o la emasculada voluntad de algunos grupos de intelectuales americanos, quieren hacernos creer que todo lo que significa letras y cultura ha desaparecido del mapa de España. Y que los únicos valores literarios de aquella nacionalidad son esos seudointelectuales sin nombre ni antecedentes probados, que han querido medrar y ganarse un prestigio, a base de oportunistas actitudes políticas.

Se siente un extremo placer al recibir libros cuyas páginas nos dicen directamente lo que es la espléndida realidad literaria española. Realidad literaria que estudiamos y admiramos en sí sola, y desligada por tanto de toda consideración que no sea la puramente cultural y artística. Queda completamente fuera de nuestro radio de interés en esta materia, toda consideración acerca del orden político.

El libro que hace poco llegó a nuestras manos, —aunque con retraso de varios años,— es una atractiva colección de "Cuentistas españoles de hoy". Ha hecho la selección y prologa el volumen Josefina Romo. (1)

La presentación tipográfica del libro es excelente; no de lujo, pero sí muy invitadora a la lectura. Tipo de letra claro

(1) CIENTISTAS ESPAÑOLES DE HOY. Selección y Prólogo de Josefina Romo. Flor y Fruto, Colección de Antologías Literarias, Editorial Febo, Madrid, 1944. 364 pp.

y agradable, buen papel, y cubierta cartón de sobria y atrayente portada.

Pasemos ya al interior de sus páginas. Nos encontramos con 29 nombres de importantes escritores españoles, todos ellos aún vivos, que cultivan con éxito el género cuentista. De cada autor se incluye sólo un cuento, al cual precede una breve nota bibliográfica.

Los cuentos aparecen en orden alfabético de autores. Pero analizando los nombres de esos 29 autores podemos enseñar a agruparlos, —como en parte lo indica en el prólogo la coleccionadora—, en tres épocas o períodos de florecimiento literario.

En el primer grupo están los que podríamos llamar "los viejos". Son seis autores pertenecientes al siglo pasado; aunque no todos por igual razón entran en dicho grupo.

Los tres primeros son "Azorín" (José Martínez Ruiz), W. Fernández Flores y Concha Espina. ¡Casi nada! Tres nombres, —cada uno con su especial figuración—; tres nombres de pura cepa noventiochista. Todavía los tres dan muestra de ágil frescor y actualidad literaria. Y por tanto siguen honrando las letras de su patria como valores de primerísimo orden y con una reputación justiciera y sólidamente consagrada.

Junto a estos tres "viejos" típicamente representativos y supervivientes de un pasado glorioso, aparecen otros tres para quienes ya los años se han acumulado calladamente, y que vienen en marcha también desde el pasado siglo, aunque su producción literaria es plenamente del presente. Son: Tomás Borrás, J. M. Pemán y H. Pérez de la Ossa. Los dos últimos nativos del 97, y Borrás del 91.

No era difícil seleccionar de la extensa y depurada producción de cada uno de estos seis notabilísimos autores un buen cuento. Y el acierto, o el trabajo, más bien consistía, —dada esa máxima limitación de un solo cuento de cada autor—, no tanto en cuál incluir, sino en cuál dejar de poner.

El relato "Al pié del olivo" de Azo-

rín es una joya. Estilo depuradísimo, típico del autor, sin las exageraciones en que algunas veces ha tenido el peligro de caer. Sencillez clásica en la narración; ambiente sabrosamente español, y gracia y lozanía de absoluta limpieza y corrección. Tan selecta pieza sólo nos presenta un inconveniente: que nos deja con un hondo sabor "a poco"!

"El Fraile menor", cuento de Concha Espina es vigoroso, de diálogo vivaz y ambiente bien logrado, dentro de la escabrosidad del tema y de sus muy duros contrastes. Hay una clara intención social y educadora; pero ésta en nada perjudica al trabajo artístico. C. Espina aparece una vez más dueña de un estilo muy suyo y muy logrado, así como de un arte ajustado de narradora.

De sana intención también, y muy artísticamente trabajado, dentro del difícil caso de ficción que se plantea, es el cuento "A porta inferi", de Pérez de la Ossa. Guarda cierta remota analogía con el de C. Espina. El autor Pérez de la O. considerado por crítico muy respetable como "el mejor y más completo" de los novelistas españoles del primer tercio del siglo XX (2), escribe con sobria pluma humorista, y lleva la narración plena de interés y de agilidad. Busca los pasos difíciles y sale airoso de ellos con habilidad de maestro cuentista.

Del conocido escritor de teatro Tomás Borrás se nos ofrece el breve cuento "El perro de la obra", que parece una parábola de cruda realidad social. Está escrito en estilo moderno, transparente y vigoroso.

En el grupo de esos seis escritores nativos del siglo pasado, encontramos dos cuyas selecciones nos han satisfecho no tan ampliamente. Nos referimos a Fernández Flores y a Pemán. Tanto "Ha entrado un ladrón" (¿cuento?) del primero, como "Memorias de un niño chico" del segundo, nos parecen obras ciertamente representativas del estilo y maneras de ambos escritores, —como lo sería cualquier otro escrito del período de su madurez literaria—; pero creemos sinceramente que se podrían haber es-pigado dos cuentos de más envergadura y de características más precisas y ex-

presivas que los ya citados. Y no nos parece difícil, dada la abundante producción de ambos autores en el género cuentos.

Sería imposible, y resultaría superficial en este comentario, hacer un análisis individual de cada uno de los demás cuentos que en número de 23 forman el grueso del volumen. Vamos a limitarnos a algunas consideraciones generales; y luego a algunas indicaciones particulares respecto de aquellas piezas que más nos hayan interesado.

Entre los autores que tanto por su nacimiento como por su actuación pertenecen al presente siglo, debemos distinguir dos grupos. Pero ésta no será una división meramente arbitraria, sino con un pequeño margen de fundamento.

La división entre los escritores jóvenes del presente siglo podría tal vez hacerse tomando como fecha de referencia la de aquel suceso mundial, pero sobre todo europeo, que fué la primera Gran Guerra. Aunque fortunosamente España se vió libre en los años 1914-1918 de aquella conflagración mundial, sin embargo no pudo menos de sentir luego, siquiera en parte, los efectos de la ola de conmoción en ideas y en cultura que recorrió toda Europa. Por eso creemos que puede bien hablarse de escritores anteriores a aquella guerra, y posteriores a la misma.

Corresponden al período que va de comienzo del presente siglo hasta el año 1918, los nombres de trece cuentistas que son en la actualidad escritores maduros, y que cuentan con una labor amplia y acreditada.

Una nota con que se señalan buena parte de estos escritores, —y lo mismo se diga de los que entran en el grupo de los más jóvenes—, es la de ser hombres consagrados al estudio, mediante las disciplinas universitarias. Abundan entre ellos los graduados en Derecho, y sobre todo en Filosofía y Letras y en Historia. Varios poseen más de un grado y de una carrera profesional; y otro ejercen con prestigio cátedras universitarias. Tales circunstancias no pueden menos de ser un crédito en pro de la labor literaria de dichos escritores. No porque los cursos universitarios, ni los grados académicos sirvan por sí solos a crear escritores. Sino porque a quien el cielo le dió las dotes para ser artista de la palabra, nada

(2) Cfr. Nicolás González Ruiz, *La Literatura Española*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1943, pg. 254.

podrá ofrecérsele más provechoso para una sólida y equilibrada formación de sus facultades artísticas, como los estudios metódicos y dirigidos de un buen centro universitario. Ciertamente ha habido muy notables escritores en el mundo entero que carecieron del provecho de estudios formativos. De ellos podemos decir que a pesar de su deficiente formación poseyeron tales cualidades, que lograron inmortalizar sus nombres en determinados géneros literarios. Pero nunca esas excepciones podrían tomarse como la regla general. Y siempre, a la corta o a la larga, puede advertirse en el conjunto de las producciones literarias, la distancia que separa los escritos del autodidacta y del improvisado, de los de quien, —inferior tal vez en cualidades naturales— se formó concienzudamente bajo estudios disciplinados.

Notamos asimismo que casi la totalidad de estos cuentistas del presente siglo son hasta ahora desconocidos en nuestro medio. Apenas si alguna de sus obras ha llegado a nuestras librerías. Y ni siquiera nuestra prensa diaria o revista se ha encargado, como antaño lo solía hacer, de reproducir algo de esa abundante producción literaria que va apareciendo en la prensa española. Ante semejante aislamiento en que nos toca vivir, bien se entenderá el agrado que se siente al tener entre las manos libros como este que estamos comentando.

De entre los cuentistas de los primeros años del presente siglo, vamos a señalar algunos que nos parecen notables.

El bilbaíno Juan A. de Zunzunegui, escritor de sólido prestigio —muy alabado por Unamuno— novelista de extraordinaria aceptación, con obras tan leídas como *Chiripi*, *Chipchandle*, y la mejor de todas ¡*Ay, estos hijos!*!, está representado en esta colección por su magnífico cuento "En aquel puerto de mar". Es un narrador todo vida y concisión; sabe conducir el diálogo con natural rapidez, y capta con acierto el estado psicológico de los personajes. Los rasgos de humorismo sano y sobrio completan el mérito de ese cuento.

Por camino muy diverso va Agustín de Figueroa en su cuento *Se necesita modelo*. Escritorcillos adocenados y pedantes hubieran escrito bajo ese título un vulgar relato escabroso con las consabidas escenas de baratillo de impudor. Figueroa en

cambio escribe un cuento lleno de nobleza y elevación, casi rayano en lo sublime. Es un bello drama emocionante, condensado en tres sencillas páginas, de estilo depurado y preciso. ¡Qué sublime es el arte limpio, precisamente cuando brota sobre temas dolorosos y los purifica, en vez de explotarlos bajamente!

Linda pieza, modelo de sobriedad sobre tema sencillo es *El sombrero*, de Samuel Ríos. Y otra joya literaria es también el cuento con que se abre la colección, debido a la pluma de Emiliano Aguado, y cuyo título es *Los Viejos*. Se lee y se relee todo en esas cortas páginas, y alaba uno el gusto equilibrado y la destreza artística del escritor.

Del fecundo autor José Sanz y Díaz hallamos su relato *El Muro*. Este cuento alcanzó el Primer Premio en el concurso nacional de cuentos que se verificó en Sevilla en 1937. Al parecer se trata de un episodio intrascendente; y sin embargo el artista ha sabido sacarle tanto partido como para redondear un magnífico cuento breve; sencillo, moderno y saturado de denso sentimiento humano.

Alfredo Marquerie, autorizado crítico teatral y de arte, tiene uno de los mejores cuentos del volumen. Se titula *Juan entre los locos*. Lo juzgamos una obra perfecta. La ficción es tan natural (valga la frase!), y se desarrolla con tanta sutileza y acierto que se diría un relato biográfico, más que un cuento. Sin recurrir a los pedantescos alardes freudianos propios de escritores de pacotilla, este cuento está lleno de aciertos. Originalidad, sencillez en el relato, interés creciente pero sin violencias, sana intención crítica y desenlace sin sorpresas. Y todo ello expresado en un lenguaje pulcro y fácil, en el que nada sobra ni nada llama la atención; sencillez suma, norma suprema del arte de la palabra!

Un caso interesante de cuentista es el del erudito y acreditado hombre de ciencia y Profesor universitario Joaquín de Entrambasaguas. No contento con sus numerosas obras de investigación, lleva también publicados muchos volúmenes de "ficción" y entretenimiento literario. Y entre estos tiene cuentos que son modelo del género. *El hombre y su estatua* incluido en la presente colección, es muy original, y está trabajado con acierto y buen gusto. Es una parábola dolorosa,

aleccionadora, que mantiene un interés vivo y equilibrado.

De entre los escritores del grupo más joven, correspondientes a promociones posteriores al 1918, la colección nos ofrece seis nombres. Bien se observa que se trata de autores aún en proceso de sedimentación y de formación de una manera propia y definida. Nótase la lucha en pos de una originalidad de estilo. Pero hay en ello habilidad para la narración y actitud de buen gusto literario.

Sólo nos vamos a referir a uno de ellos: Francisco Valle de Juan. Escribe un emocionante y bien desarrollado cuento titulado *La aventura del mendigo*. Trata el tema con originalidad, y lo revista de formas literarias limpias y sencillas. Casi se plantea un tópico social, pero dentro del dolor y la amargura del caso, no hay ni odio ni solución a base de violencia.

Hemos dejado para final de este veloz (demasiado veloz!) recorrido, los nombres de las escritoras de cuentos en este libro. Descontada C. Espina, hay otras cinco damas. De tres de ellas no nos es posible precisar a qué promoción pertenecen, pues (¡el eterno femenino!) en la nota biográfica que precede a sus respectivos cuentos no se indica fecha de nacimiento.

Una de estas cuentistas es Carmen Conde, muy acreditada como poetiza, no solo en España sino en el extranjero. Su primer libro de versos, *Brocal*, vertido al francés, mereció un buen elogio de Paul Valery; y el segundo *Júbilos*, lo prologó Gabriela Mistral. Su cuento *Obrero*, aborda un duro tema social; pero lo orienta muy sanamente, aun sin quitarle nada de su terrible dolor. Es un modelo notable de cómo tratar esta clase de argumentos. Cuento vivo, rápido, de pinceladas recias, y de diálogo natural y cortado.

Otras dos damas, honroso brote de ajejo tronco literario, son dos nietas del insigne escritor y orador Don Antonio Maura. Una es Julia Maura, autora de *Enemistad*, precioso relato de fina psicología femenina, llevado con habilidad y viva justeza. Cuento en verdad sano y aleccionante. La otra nieta de Don Antonio es María de la Mora y Maura, nacida en 1907, mujer de activa pluma no menos que mujer de hogar y madre de varios hijos (al igual que la

anterior, su prima Julia). María de la Mora escribe *Cencienta 1941* (Cuento de Navidad), muy sano, lleno de interés, y de estilo moderno sin rebuscamientos.

Eugenia Serrano es una joven escritora nacida en 1920. Licenciada en Filosofía y Letras, dedicada al periodismo, y que a los 23 años obtiene el premio del concurso de cuentos de la "Revista de Arte y Letras". Precioso, sencillo y tierno es su cuento *Lo que vivía de la casa muerta*. Tiene un leve tono romántico, y deja una impresión de paz y de suave tristeza. E. Serrano tiene el don de saber contar las cosas.

Buen servicio ha prestado Josefina Romo a las letras españolas y americanas con esta colección de cuentistas. No pudo ser su intención ni exhaustiva ni exclusiva. Ha seleccionado unos cuentos de aquellos autores vivos que en su concepto mejor representan esa actividad literaria en la España actual. En conjunto creemos que ha logrado su intento. Si pueden señalarse algunas omisiones, seguramente que eso no significa ni juicio adverso, ni determinada intención de silenciar valores acreditados. Decimos esto último porque nos ha extrañado un poco que no figurara en la colección el nombre de novelista y cuentista tan depurado como Claudio de la Torre. (Si acaso por falta de información reciente ignoráramos su defunción, mucho lamentaríamos tal pérdida para las letras castellanas.)

Nuestros comentarios, no han pretendido ser críticos sino de divulgación de algo muy desconocido en nuestro medio. Josefina Romo creemos que podrá en ediciones sucesivas introducir algunos cambios, sobre todo en las piezas correspondientes a los escritores más jóvenes, a medida que estos vayan llegando a la madurez literaria. Y también, ¿por qué no?, podría ampliar un poco más el margen de cuentos para determinados autores cuyo prestigio literario consista precisamente en su labor cuentística. Si la colección no es perfecta, (nunca estas obras lo pueden ser), por lo menos la agradecemos muchísimo, tal vez más que en España mismo en nuestros países de habla española, desde donde aún miramos y buscamos con interés las corrientes madres de nuestra propia cultura.

Pedro P. Barnola, S. J.